

Un acercamiento al habla de Madrid de principios del siglo xx y las actitudes hacia ella en *El patio de Monipodio* (1912) de Fernando Mora y otros textos coetáneos

Javier GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0002-5263-4772

Resumen

En este trabajo se analiza el habla de Madrid de principios del siglo xx a través, especialmente, de *El patio de Monipodio* (1912) de Fernando Mora. Esta novela recoge el sociolecto utilizado por las clases sociolingüísticas bajas de Madrid, con una importante influencia del caló gitano, en una zona representativa del extrarradio: el Puente de Vallecas. Se compara el lenguaje de esta obra con el de otros textos coetáneos y se estudian las actitudes hacia este sociolecto en la prensa de la misma época.

Palabras clave: habla de Madrid, principios del siglo xx, préstamos del caló, extrarradio de Madrid, Vallecas.

Abstract

This paper analyzes the speech of Madrid at the beginning of the 20th century, particularly in *El patio de Monipodio* (1912) by Fernando Mora. This novel shows the sociolect used by the lower sociolinguistic classes in Madrid, with an important influence of the gypsy caló, in a representative area of the suburbs of Madrid: Puente de Vallecas. The language of this work is compared with other contemporary texts, and attitudes towards this sociolect in the press of the same period are studied.

Keywords: Speech of Madrid, early 20th century, caló borrowings, Suburbs of Madrid, Vallecas.

1. PLANTEAMIENTO Y MARCO HISTÓRICO-SOCIAL

A principios del siglo xx continúan los cambios sociales, demográficos y urbanísticos que se venían produciendo desde finales del XIX en Madrid. La mejora de las condiciones sanitarias a comienzos de siglo y el aumento de la inmigración (un 90 % entre 1902-1920 y un 85 % entre 1920-1930) hicieron que el crecimiento demográfico de la ciudad fuera alcanzando niveles considerados modernos: si en 1900 contaba ya con cerca de 540 000 habitantes, en 1930 llegó a casi el millón (Fernández García 1989: 52-72, Sánchez Pérez 2007: 647-649, Fernández García & Bahamonde 2008: 448). Los lugares de origen de la inmigración cambiaron y se hicieron más diversos: disminuyó la inmigración noroccidental, gallega y asturiana, que había sido la más frecuente en el censo de 1886 –junto con la de las provincias castellanas limítrofes: Toledo, Cuenca y Segovia– (Fernández García 1989: 48-52, Vicente & Carballo 2013); persistió la aragonesa y levantina, aunque siguió siendo muy moderada; a cambio, los nuevos madrileños de origen castellano empezaron a llegar también desde provincias más alejadas, tanto de la Castilla del norte como de la del sur, y, además, dieron comienzo los primeros desplazamientos de población desde zonas que, especialmente tras la Guerra Civil, serán focos importantes de emigración a Madrid: Andalucía y Extremadura (Vicente & Carballo 2013).

Este aumento poblacional no fue absorbido por los nuevos barrios del Plan del Ensanche (Plan Castro de 1860), pues este se fue ejecutando muy lentamente –en realidad no podrá darse por concluido hasta 1935– y, además, estos ensanches fueron siendo ocupados por la burguesía, especialmente en el norte y el noreste (Chamberí, Argüelles, Salamanca)¹, dado el alto precio de los alquileres, que expulsaba o impedía acceder a la clase trabajadora. En conse-

¹ Esto, en un principio, ocurrió en menor medida en el Ensanche Sur (Arganzuela), que se construyó y se constituyó, respetando los planes iniciales, como zona ferroviaria (Estación de las Delicias) e industrial, por lo que una parte importante de sus pobladores fueron, inicialmente, obreros y ferroviarios.

cuencia, la falta de vivienda afectaba en 1914 a 270 000 madrileños, un grave problema si partimos de una población censada en 1910 de 600 000 (Monleón 2023: 81).

Esto llevó al aumento de la *zonificación* de la ciudad. Ya desde fines del siglo XIX se habían venido consolidando en la almendra central barrios para las clases trabajadoras (como Afligidos, Maravillas, Barquillo, Lavapiés o San Francisco) (Fernández García & Bahamonde 2008: 469), donde se hacinaban los habitantes en corralas o casas de vecindad, y también a fines del mismo siglo y en los primeros años del XX se fueron creando y consolidando en zonas periféricas de la almendra central (como San Isidro o La Inclusa) y en municipios colindantes aún independientes más de una decena de arrabales (las llamadas *zonas*): en el norte (Cuatro Caminos y Chamartín de la Rosa), siguiendo en el este el curso del arroyo de Abroñigal (actual M-30) en sus dos márgenes (Prosperidad, Guindalera, Ventas, Puente de Vallecas) y llegando al sur a la cuenca del Manzanares (en Arganzuela, la zona del Puente de Toledo, los llamados *barrios negros*: Las Injurias, Las Cambroneras, Peñuelas) (Navascués Palacio 2008: 413). Estos núcleos poblacionales fueron aumentando en densidad poblacional y geográficamente conforme fue avanzando el siglo XX². Se crea, entonces, el *problema del Extrarradio* (Rodríguez Martín 2015: 52-53 y 79-90): barriadas «espontáneas», sin planificación, sin servicios, con deplorables condiciones de vida³.

En estos núcleos del Extrarradio se instalaron familias obreras expulsadas del centro, a las que habría que añadir inmigrantes de diversas zonas de España, marginados, gente de la *busca*, *golfos* y delincuentes. Eran grupos humanos desarraigados, en busca de una identidad⁴.

Entre estos grupos sociales desplazados o asentados en el Extrarradio hay que destacar el de los gitanos. La población gitana hasta el último tercio del siglo XIX había sido muy escasa en Madrid, concentrada en el Barrio de las Letras y en Lavapiés⁵. Ya a finales del siglo XIX y principios del XX aumentó el número de población gitana, en un proceso paralelo a lo sucedido en Londres en los mismos años, establecida en zonas como los barrios de La Inclusa y La Latina (en el centro-sur), Las Cambroneras, Las Injurias y Peñuelas (en el sur), Tetuán (en el norte) y los Carabancheles y Vallecas (en el sur y sureste) (Buhigas Jiménez 2018). En estas áreas se produjo un contacto directo entre payos y gitanos por la convivencia, también en el contexto laboral (construcción, herrería y orfebrería, recogida de residuos, etc.), que fue aumentando conforme nos adentramos en el siglo XX⁶.

² A continuación, aparece el número de habitantes censados en algunos de los asentamientos poblacionales situados fuera del entonces término municipal de Madrid, así como su evolución demográfica según los censos de 1877 > 1900 > 1930: Vallecas: 3280 > 10 128 > 51 767; Carabancheles (Alto y Bajo): 3740 > 7921 > 41 067; Chamartín de la Rosa: 1518 > 4489 > 3876; Canillas-Canillejas: 850 > 2231 > 16 538 (Otero Carvajal 2013).

³ Véase, por ejemplo, la contundente frase del director de Vías Públicas del Ayuntamiento de Madrid P. Núñez Granés en su *Proyecto para la urbanización del extrarradio* (Imprenta Municipal, 1910): «Un cinturón de miseria que rodea e infecta a Madrid». El problema se mantuvo en los años posteriores como refleja la prensa de la época en artículos como el de *El Imparcial*: «Vergonzoso abandono. El problema del Extrarradio» (6/06/1924).

⁴ Ejemplo de ello es que la mayoría de estos asentamientos se ubicaron en las principales vías de acceso a Madrid, en un intento de no cortar el *cordón umbilical* identitario con sus zonas de origen (García González 2020: 102): Vallecas (carretera de Valencia), Puente de Segovia y Carabanchel (carretera de Extremadura), Puente de Toledo (carreteras de Toledo y de Andalucía), Cuatro Caminos-Chamartín de la Rosa (carretera de Burgos-Francia), Prosperidad-Ventas-Canillejas (carretera de Aragón-Cataluña).

⁵ Por ello, durante el siglo XVIII y gran parte del XIX, la influencia del elemento gitano de Madrid fue relativamente escasa, salvo a través de andalucismos-flamenquismos o el *caliente* o jerga de los delincuentes, donde había cobrado importancia como fuente de léxico en sustitución del árabe (García González 2017).

⁶ Véase, como ejemplo, esta cita de la prensa sobre los asentamientos al sur de Arganzuela al otro lado del río Manzanares: «En la otra ribera se distingue la populosa barriada de la carretera de Andalucía, formada por una heterogénea población de paradores, mesones, talleres, tabernas, merenderos, tiendas de todas clases y viviendas donde se mezclan casas de regular construcción con zaquizamíes habitados por “faraones” [gitanos], y donde la clase media y proletaria convive con marchantes, forasteros y con la raza gitana» (*La Voz*, 6/06/1933) (*apud* Buhigas Jiménez 2018: 40).

Se establece ya clara y definitivamente en esta etapa de entresiglos un *Madrid dual* (dos sociedades en una misma urbe) que se había venido conformando desde los inicios de la capital (Fernández García 2008: 18). Por un lado, las clases altas y la burguesía del centro y de los nuevos ensanches; por otro, la amalgama de elementos humanos desplazada o asentada en el extrarradio (incluidas en estas zonas *guetizadas* de la almendra central).

En las diferentes *zonas* de este extrarradio se crearon comunidades, diversas por el origen de sus componentes, pero homogéneas por sus vivencias comunes de pobreza y reivindicación, que hicieron que se formase una conciencia identitaria de clase y de *barrio del extrarradio*. En estos *calderos sociolingüísticos*, diferentes variedades dialectales del español peninsular, el caló y la jerga de delincuentes, así como la variedad lingüística que se había venido conformando en Madrid desde el siglo XVIII, entraron en contacto. En ellos se asentaron y perfilaron fenómenos lingüísticos que ya venían caracterizando el habla de Madrid y, a su vez, se incorporaron nuevos elementos (García González 2020: 103). Los rasgos lingüísticos más caracterizadores pasaron a usarse como marcadores sociolingüísticos de clase frente al habla, más estandarizada, de las clases burguesas y altas de la ciudad.

Procesos similares podemos encontrar en esta misma época de entresiglos en otras ciudades europeas como París y Londres, pero en el caso del habla de Madrid la influencia del caló gitano fue determinante, a diferencia del *slang* y del *argot parisien* (García González 2017: 50), lo que hizo que su identidad lingüística estuviese marcada y diferenciada por el elemento gitano.

2. EL PATIO DE MONIPODIO DE FERNANDO MORA (1912)

2.1. LA OBRA DE FERNANDO MORA COMO FUENTE DE DATOS

Como ya he señalado en trabajos anteriores, el estudio del habla de Madrid en los textos coetáneos presenta varias dificultades (García González 2018 y 2020). En primer lugar, hay que tener en cuenta que las obras ambientadas en el Madrid finisecular y de principios del siglo XX de escritores como P. Baroja, B. Pérez Galdós o R. Valle-Inclán, pese a su maestría y capacidad de observación, están escritas desde una perspectiva externa, por autores foráneos y pertenecientes al otro *Madrid dual*, al envés del extrarradio. En segundo lugar y de forma más decisiva, el habla de Madrid fue objeto –ya desde Ramón de la Cruz, pero de forma mucho más intensa desde finales del siglo XIX– de una *literaturización* con el auge *casticismo* y la *chulapería*⁷, en la que se produjo una retroalimentación lingüística entre público y autores (García González, *ibid.*)

Por ello, más interesante es el análisis de la obra de escritores madrileños que, desde una perspectiva interna, intentaron reflejar el sociolecto de los barrios del extrarradio de Madrid. Es el caso de Fernando Mora, nacido y criado en el Puente de Vallecas y vecino de Lavapiés y el Rastro, un olvidado autor actualmente⁸ pero de gran popularidad entonces por sus novelas breves de ambiente madrileño, en las que –en una envoltura de melodrama, sainete o novela sicalíptica– abordó desde una perspectiva social los problemas de Madrid.

Para un análisis más preciso, vamos a examinar a continuación una de sus obras más relevantes, pero comparando los resultados especialmente con una obra representativa del *casticismo* arquetípico, *¡Madrid separatista!*, de S. Granés y E. Polo (1908), fantasía cómica-lírica

⁷ Como ejemplos, recordemos hitos de esta época como *La verbena de la Paloma* de T. Bretón y R. de la Vega (1984), *La Revoltosa* de J. Silva, C. Fernández Shaw y R. Chapí (1897), el poemario *Chulaperías* de J. López Silva (1898) o el estreno de *El santo de la Isidra* de C. Arniches (1898).

⁸ Pese a que Fernando Mora gozó de gran popularidad entre los lectores y fue un asiduo en los ambientes literarios madrileños de las décadas previas a la Guerra Civil, este novelista y columnista pasó al olvido tras la contienda, durante la que fue fusilado por sus ideas izquierdistas (Buil Pueyo 2014). Sus novelas recorren diferentes barrios del centro y del Extrarradio de Madrid: *A orillas del Manzanares* (1912), *El misterio de la Encarna...* (*Novelas de barrio bajo*) (1915), *El otro barrio (Novela madrileña)* (1918), *La cortesana de Vallecas* (1925) o *Judas en la Bombi* (1927).

en un acto, parodia del independentismo catalán, que comenzaba a tener auge en esa época con la Unió Catalanista.

Fernando Mora, en su novela *El patio de Monipodio* (1912), hace un retrato de uno de los calderos sociolingüísticos más importantes del extrarradio de Madrid de principios del siglo XX: el Puente de Vallecas. Muestra cómo en él conviven obreros *exiliados* de la almendra central de la ciudad, inmigrantes de diversas zonas (aragoneses, levantinos y castellanos, especialmente; los únicos personajes andaluces que aparecen son un guardia civil y una prostituta del Centro), familias gitanas, gentecilla de dudoso oficio (matuteros que hacen contrabando hacia Madrid como Pepe el Huevero, el Maño, Pepe el Rana, etc.⁹, prostitutas, pordioseros), vendedores ambulantes, etc. y, en general, «náufragos de la vida» (Mora 1912: 64). Un barrio orgulloso en su pobreza, consciente de su abandono y con un fuerte sentimiento de identidad: «Pero no hay derecho, ¡señor!, á que porque seamos del extrarradio nos acogoten y nos mojen la oreja...» (Mora 1912: 30).

En esta novela F. Mora intenta reflejar el habla de las gentes de este barrio, su barrio. Solo los dos personajes principales, Miguel (el protagonista, hijo de Ramonet, de origen levantino) y Carmen (hermana de un guardia civil y procedente de un pueblo de Castilla) usan un lenguaje estandarizado, con algunas concesiones (como el laísmo, el uso de *usté* y algunos casos de pérdida de *-d-* como *cena*). En el resto de los personajes se refleja un sociolecto con el que el autor estaba muy familiarizado. Veremos a continuación algunos de estos rasgos.

2.2. RASGOS EN LA PRONUNCIACIÓN Y RASGOS MORFOSINTÁCTICOS

En esta obra, junto a elementos propios de la lengua hablada de los sociolectos de las clases sociolingüísticas bajas (cambios vocálicos: *sus*, *mesmo*, *antiayer*, *dimpués*, *ceviles*; velarizaciones: *agüelos*, *güelgas*; formación de conglomerados: *s'ha dao*, *no l'hará*), aparece de forma reiterada la pérdida de la /d/ intervocálica (*sío*, *querío*, *quedao*, *tomao*, *naa*, *too*, *ca[da]* o *pue[de]-pue[de]n*: «na puen darte», Mora 1912: 180) y también de /n/ en las formas del verbo *tener* (*tié[ne]-tié[ne]n*), fenómenos ya documentados en textos madrileños del siglo XVIII y de la primera mitad del XX (García González 2018), que se van a mantener como marcadores de las clases sociolingüísticas bajas de Madrid.

Sin embargo, no hay ejemplos en *El patio de Monipodio* de otro cambio que podemos encontrar en otros textos madrileños: la pérdida de /r/, que –fuera del (este sí) muy frecuente acortamiento *pa[ra]*– aparece tan solo en el ejemplo «ze lo quíe fumá» (Mora 1912: 277), pero puesto en boca de un personaje identificado explícitamente como andaluz (un guardia civil). Sin embargo, sí puede encontrarse en Madrid esta pérdida con formas del verbo *querer* (*quíe*, *quíes*) de forma frecuente desde el siglo XVIII (Ramón de la Cruz) y en textos del siglo XIX (García González 2018: 1575 y 1583).

Tampoco hay ejemplos de rasgos andaluces como la pérdida y/o aspiración de la /s/ implosiva –que, aunque escasos, sí podían encontrarse en los siglos XIX y XX (García González 2018)–, salvo, de nuevo, en el mismo personaje andaluz («pue ser mi primo, mi hermano, mi padre migmo», Mora 1912: 52). El yeísmo tampoco aparece, aunque en este caso puede que se deba a problemas de representación, ya que no se encuentra tampoco en el personaje andaluz¹⁰.

⁹ Desde la segunda mitad del siglo XIX, se endurecieron en Madrid los controles de los impuestos de consumo, debido, en gran parte, a la necesidad de financiación de los nuevos ensanches. Las zonas de la almendra central de Madrid estaban separadas del extrarradio por largas fosas y el control de los bienes de consumo que entraban en la ciudad (de «comer, beber y arder») era ejercido a través de los *consumeros* en los *fielatos*, casetas o puestos de control. Los abusos en estos controles, especialmente tras su privatización en 1897, hicieron que, al contrabando de los matuteros, se unieran frecuentes motines. Un ejemplo puede verse en *¡Fuego al fielato!* (Bartolí 2022), relato de la resistencia al fielato en los Cuatro Caminos en esta época de entresiglos.

¹⁰ El yeísmo ya se documenta en Madrid a principios del siglo XIX (García González 2018: 1573, Almeida *et al.* 2021: 225) y debía de estar muy extendido en el sociolecto *del extrarradio*; así, por ejemplo, en el artículo «El entie-

Sí parece estar completamente desaparecida la aspiración-velarización de *f-/h-*, rasgo que sí podíamos encontrar en Madrid hasta mediados del siglo XIX (García González 2018).

Por el contrario, aparecen casos en esta obra de F. Mora de tres fenómenos que van a caracterizar el habla de Madrid:

1) El primero es la interdentalización castellana, especialmente norteña, de la *-d* final: «sus hago la caridaz» (Mora 1912: 61). En *¡Madrid separatista!* de S. Granés y E. Polo (1908), se marca también la pronunciación de la *-d* final como interdental como rasgo característico de los madrileños (*Madriz, Universidad, celeridaz, ustez, atrocidadz*), como ya había ocurrido más de un siglo antes en el sainete *Los madrileños adoptivos* (1790) del sevillano Antonio González de León (Fernández Martín 2016, García González 2020: 92-94); en este sainete los sevillanos critican: «Y sobre todo, el sentido / nos rompen y nos taladran / con su Madrit en t[e] fuerte / o Madriz en z[eta] larga» (*Los madrileños adoptivos*, 1127-1130). Sin embargo, la única variante de *Madrid* en el texto de F. Mora es la andaluza-meridional, con pérdida («pero s'ha ido á Madrí», Mora 1912: 257), que también se encuentra en *¡Madrid separatista!*, pero de manera minoritaria (29 ejemplos de *Madriz* frente a solo 4 de *Madrí*). En el caso de *usted* también la única variante usada en la obra de Mora es la de *usté* (16 ejemplos), forma predominante tanto en los sevillanos como en los madrileños en *Los madrileños adoptivos*; en *¡Madrid separatista!*, aunque predomina la variante *usté* (51 ejemplos) podemos encontrar algún caso de *ustez* (3 ejemplos). Hay, pues, en las formas *Madrid* y *usted*, aunque especialmente en la primera, la alternancia –vigente aún– entre una variante de origen meridional con pérdida (*Madrí*) y otra de origen castellano con interdentalización (*Madriz*).

2) Relacionado con el anterior se encuentra el fenómeno, también castellano, de la interdentalización del primer elemento en grupos consonánticos como *ct*: «y en su defezto plantaremos un almendro» (Mora 1912: 120). Este fenómeno era casi inexistente en Madrid antes de esta época, al contrario que el anterior. Aparece también en *¡Madrid separatista!*, incluso con hiperproducción («mandarle frazturao á su tierra naztal», Granés & Polo 1908: 30)¹¹.

3) El tercer fenómeno es el acortamiento de sustantivos, que va a ser uno de los marcadores sociolingüísticos más importantes del habla de Madrid: «en mitad de la reu[niÓN]» (Mora 1912: 17), «–Y adónde aguarda? /–En ca[sa] el “Santos”» (Mora 1912: 210), «¿Irás a la proce[siÓN]...?» (Mora 1912: 147). Estos acortamientos se marcan también como característicos del habla madrileña en *¡Madrid separatista!* (Granés & Polo 1908: 37):

Dir. ¿En Madrid qué lengua se habla? / Rod. Él madrileño. / Dir. ¿Es parecido al español? / Rod. Muy poco. Es otro idioma tan bonito y tan propio como el catalán. / Dir. ¿En Madrid qué es un cine? / Rod. Un lugar de esparcimiento. / Dir. ¿Y un bule? / Rod. Una calle ancha. / Dir. ¿Y un tupi? / Rod. Un café.

En este fragmento encontramos los acortamientos *bule[var]* y *tupi[namba]*¹²; este segundo término, también acortado, aparece en *El patio de Monipodio*: «Ahora, vamos al tupi de Angelillo» (Mora 1912: 135), «–¡Sí que está güeno!–exclamaba el “Gallego”./–Mejor que en el tupi./–Ya lo creo, allí dan moki qui y este es moka de verdá» (Mora 1912: 202). Estos acortamientos se transformaron en un marcador sociolingüístico de clase, muy criticado, como veremos más adelante (apartado 3), por la prensa conservadora de la época. Pese a esto, tanto en el

rro de la sardina (Cuadros madrileños)» (Carlos Miranda, en *Blanco y Negro*, 29/2/1908; *Hemeroteca del diario ABC, HABC*) se marcan como características pronunciaciones como «yegando» y «yamar».

¹¹ También en otros textos representativos, como son las obras de J. López Silva, *el último chispero* y *La Revoltosa* (1897), encontramos ejemplos como *iznoranta, carázteres, putrefaztará, faztotum* (González Calvo 1999). Frecuente también en C. Arniches (Seco 1970: 59-60).

¹² *Tupinamba*, ‘establecimiento modesto de café’, término muy frecuente en esta época, especialmente en su forma acortada (Seco 1970: 527). La empresa y la marca de café *Tupinamba/á* se fundaron en Barcelona en 1897 y, dada su popularidad por su presencia en los cafés madrileños, pasó a designar un tipo de cafetería.

fragmento citado de *¡Madrid separatista!* como en *El patio de Monipodio* aparece el exitoso acortamiento *cine[matógrafo]* («Sí; pero yo que he visto el mundo, y no precisamente en el *cine...*», Mora 1912: 33; «Pero... el cementerio no es un *cine...* Debía prohibirse...», Mora 1912: 124), aún marcado en cursiva como no estándar en el texto de F. Mora, que se consolidará plenamente en el español poco después.

Respecto de la morfosintaxis, destacan especialmente el leísmo de persona y el laísmo generalizados: «y la dejo una lamparilla» (Mora 1912: 63), «la puedo hablar» (Mora 1912: 97), «decirla adiós» (Mora 1912: 112), «yo pude delatarles» (Mora 1912: 11), «Perdónales» (Mora 1912: 161). Estos fenómenos castellanos norteños podían encontrarse ya documentados en los textos de Ramón de la Cruz en el siglo XVIII (García González 2018: 1575).

2.3. CREACIÓN Y DIVERSIDAD LÉXICAS

Si ya el carácter mestizo del habla de Madrid reflejada en la obra de F. Mora puede verse en la pronunciación y en la morfosintaxis (con rasgos propios, castellanos y andaluces), es en el léxico donde más claramente puede verse la mixtura del sociolecto del extrarradio.

2.3.1. Gitanismos

El elemento léxico que más destaca en *El patio de Monipodio* son los gitanismos. La población gitana fue y sigue siendo muy importante en este caldero sociolingüístico del Puente de Vallecas, donde históricamente se ha venido produciendo una convivencia entre payos y gitanos desde esta época de entresiglos. Ya en la obra *Un domingo en Vallecas* de J. M. de Eguilaz (Eguilaz 2003[1887]), que se desarrolla también en el Puente de Vallecas, podemos encontrar gitanismos como *gaché*, *pesqui* y *barbián*. En la obra de F. Mora los gitanos son vistos de forma positiva:

—¡Quién fuera gitano! pensó en voz alta./—¿Pa qué? ¡Ya es gusto!—No tienen ambiciones, porque todo les contenta; no tienen más amor que el de los suyos, porque con ellos viven y miran al resto de las gentes como enemigos; mudan de ambiente cuando les acomoda, y, sobre todo, poseen el tesoro de la alegría, porque están fundidos en la adversidad, y ni el sol les ofende ni el frío les martiriza (Mora 1912: 183).

El propio protagonista, Miguel, payo de origen levantino, es considerado fuera del barrio, cuando va al centro de Madrid, «un poco agitanao» (Mora 1912: 275); la propia Virgen del Carmen, patrona del barrio, es exaltada por un personaje vallecano como: «la Virgen más morena y más gitana que hay en el santoral» (Mora 1912: 133). Los gitanismos que se comentan a continuación aparecen en boca de los personajes payos, que los usan como uno de los principales marcadores lingüísticos de su sociolecto.

Encontramos en *El patio de Monipodio* gitanismos muy asentados en el habla de Madrid desde los siglos XVIII y XIX, como los andalucismos-flamenquismos *gachó-gachí*, *parné*, *chunga* y *(en)diñar*¹³, o la forma *chaval* (ya en *El Diablo Mundo* de J. de Espronceda, 1840). Otros gitanismos podemos verlos documentados en textos madrileños desde finales del siglo XIX y principios del XX: *guilláserlas* ('irse'¹⁴: «guíllatelas de aquí», Mora 1912: 23), *menda* y *mangue* ('yo'; «Vamos, que si da con mangue, ha palmao...», Mora 1912: 33), *pápiros* ('billetes de banco'; «nosotros, de metálico, ni gorda; y ellos, los pápiros á too servicio», Mora 1912: 33),

¹³ En *El patio de Monipodio* la forma usada es *diñar*; en un caso aparece con el significado 'dar' del caló: «No me quiso ceder la gachí —decía con sonrisa maligna—, y ¡zas! le diñé el papirotazo» (Mora 1912: 198); sin embargo, en otro caso aparece con el significado de 'morir': «Yo creo que de no tomar soleta, la vas á diñar» (Mora 1912: 170), por lo que sería una de las primeras documentaciones en español de *diñar* con este segundo significado.

¹⁴ En *Fortunata y Jacinta* (Pérez Galdós, 1885-1887; *Corpus del Diccionario Histórico, CDH*) aparece la forma *guillado*, pero con el significado traslaticio de 'ido, loco'; es un cambio semántico similar al del caló *chalar* ('ir') y el gitanismo *chalado* (García González 2017: 45).

de *buten*¹⁵ («aparte de too es de buten...», Mora 1912: 213), *filar* ('ver, mirar'; «tú, Frasquito, encójete, no te vayan á filar esos hijos de púa...», Mora 1912: 224) (García González 2017 y 2020).

Sin embargo, otros son más recientes y encontramos en esta obra sus primeras documentaciones en el habla de Madrid: *ducas* (en *pasar ducas*: 'pasar fatigas, hambre', Besses 1905: 70; «¡Debe pasar unas ducas el pobre hombre!», Mora 1912: 99) y *manguero* (de *mangar*, 'pedir', Besses 1905: 104), aún sin el significado de 'robar': «Que me tiés que devolver la mechuza el día del vencimiento, y darme al Ramoncillo, pa el manguero de la verbena de San Antonio», Mora 1912: 61).

Por último, hay que destacar que aparece solo un gitanismo directamente relacionado con la jerga de la delincuencia –si exceptuamos *sornar*, que más adelante comentaré (2.3.3)–, que, además, es marcado en cursiva por el autor: *parló* ('reloj'; «el viejo "Patillitas" marchaba en igual dirección que su convecino, esperanzado en conseguir algún reloj –*parló* decía él– que le recordara aquellos tiempos en que su nombre era admirado por el hampa, y sus habilidades de ladrón envidiadas y discutidas», Mora 1912: 147).

Salvo en este último caso, los gitanismos son usados indistintamente por cualquier personaje de la novela: matuteros, obreros republicanos, vendedores, taberneros, etc.

En *¡Madrid separatista!* (Granés & Polo 1908: 37) también se destaca el uso de gitanismos como marcador del habla de Madrid: «Dir. Conjugue usted el verbo irse en madrileño. Rod. Yo me voy. Tú te largas. El se las guilla. Nosotros ahuecamos el ala. Vosotros os las piráis. Ellos se najan». En este paradigma *madrileño* encontramos tres términos del caló que expresan 'ir(se)': *pirar(se)*, *guillar(se)*, *najar(se)*. Muy similar es la conjugación *en madrileño* que podemos leer en el artículo «Lenguaje pintoresco» de Melitón González (*Blanco y Negro*, 17/6/1917: 30; HABC):

Verbo morir. Futuro imperfecto		Verbo marchar. Presente. Indicativo.	
Yo la diñaré	Nosotros la palmaremos	Yo me las guillo	Nosotros nos largamos
Tú espicharás	Vosotros la entregaréis	Tú te najas	Vosotros ahuecáis
Él las liará	Ellos estirarán la pata ó se los llevará Pateta	El se las pira	Ellos tocan soleta
El verbo comer. Presente. Indicativo		Del verbo ver. Presente. Indicativo	
Yo manduco	Nosotros trajelamos	Yo diquelo	Nosotros guipamos
Tú ñascas	Vosotros zampáis	Tú filas	Vosotros caláis
El jama	Ellos llenan la andorga	El taña	Ellos chanan

De ellos, *diñar*, *guillarse*, *najarse*, *pirarse*, *jamar*, *diquelar*, *filar* y *chanar* son gitanismos, y *trajelar* es una formación híbrida con el español *tragar* y el sufijo romaní *-elar*. Otras formas pertenecen a los grupos de léxico de la jerga de delincuentes (como *tocar soleta*, *guipar*) o a los dialectalismos (*llenar la andorga*), que a continuación comentaré (2.3.3 y 2.3.4).

2.3.2. Formaciones con -i/-is

Un grupo especial de gitanismos en la novela son los que tienen las terminaciones consideradas prototípicas del caló *-i/-is*. Estas formaciones en *-i/-is* fueron consideradas desde principios del siglo XX como marcadores del habla de Madrid (García González 2019).

En esta novela aparece el gitanismo *sonsi* (de *sonsi* 'labio', palabra relacionada con el verbo caló *sonsibelar* 'callar'), que es usado en *El patio de Monipodio* por obreros sindicalistas en una reunión: «Que te meterás la lengua donde te coja, y *sonsi*. El Centro ya es pequeño; las clases, como too» (Mora 1912: 118). Otra forma es *canguis*, del caló *canguelo* ('miedo'); *can-*

¹⁵ Híbrido formado por *de* + *buten* (< romaní *but*, 'mucho', *buter* 'más'). Lo encontramos ya a finales del XIX, por ejemplo, en Pérez Galdós («Y que las hay de buten», *Miau*, 1888; *CDH*) (García González 2019: 20).

guelo fue alterado en *cangui* (primera documentación en 1902) para adaptarlo al formante prototípico caló *-i*, para posteriormente entrar dentro de las formaciones en *-is* (*canguis*, documentado ya en 1904) (García González 2019: 30-31), que es la forma que encontramos en F. Mora: «y como el *canguis* guarda la viña, y como además nosotros siempre estamos en liquidación forzosa...» (Mora 1912: 33-34).

Fuera de los gitanismos encontramos más formaciones en *-i/-is*, como *trompis* y *extranjis*, creadas por influencia de las anteriores y –en compleja relación– por la moda de los falsos latinismos en *-is* del XIX, y documentadas ya a mediados del siglo XIX (García González 2019: 26-30). *Trompis* aparece en «Diñé un *trompis*» (Mora 1912: 198), que podría traducirse por ‘di un fuerte trompazo/golpe’; *extranjis* conserva en *El patio de Monipodio* aún su sentido inicial de ‘extranjero’: «Además, el cogotazo al *extranjis* [francés], pero que ni pintao» (Mora 1912: 79), y hasta 1931, en la obra de *Vivir de ilusiones* de C. Arniches, no se documenta con el significado de ‘ocultamente, de tapadillo’ (García González 2019: 29-30).

Por último, habría que destacar dos formaciones en *-i* que no aparecen directamente en la novela, pero sí sus variantes. La primera es *nincha*: «Rediós, y cómo tarda el cangrejo [‘tranvía’]!–juró el “Cabeza Buque”.–Estará encangrejao con su *nincha*» (Mora 1912: 221); es el femenino de *ninchi*, creación sobre *niño* a partir del caló *chinorrí/i* (García González 2019: 21-22). La segunda se encuentra en la expresión *hacer la cusque* («Te digo que nos has hecho la *cusque*», Mora 1912: 83), variante de *hacer la cusqui* (‘molestar, fastidiar, perjudicar’ o, en otros contextos, ‘ser/provocar un desastre/daño, estar hecho un desastre’); aunque en textos de la época podemos encontrar además la variante *cusca* (por ejemplo, en J. López Silva o C. Arniches), la forma más frecuente, marcada como propia del habla de Madrid, va a ser *hacer la cusqui*: «Pues ya tienen ustedes al Rif hecho la *cusqui*, como diría cualquier individuo de las *jarkas* de las *Vistillas*» (*La Mañana*, 6/2/1910: 2; *Hemeroteca digital. Biblioteca Nacional de España*, HDBNE) (García González 2019: 25-26).

2.3.3. *Jerga de delincuentes*

Menos frecuentes que los gitanismos son los términos de la jerga de delincuentes, usados, aunque no únicamente, por matuteros y pequeños delincuentes.

Hay viejos términos de germanía como el término del caló (ver 2.3.1) *sornar* (‘dormir’, Besses 1905: 152; «Así que yo me voy á *sornar* un rato», Mora 1912: 186), *mechuza* (‘dinero’, Besses 1905: 107; «Que me tiés que devolver la *mechuza* el día del vencimiento», Mora 1912: 61) o *apiolar* (‘asir o aprisionar’, ‘matar’; «y no estaría decente dejarse *apiolar* como unos *ratoncillos*», Mora 1912: 221), así como otros que están documentados desde el siglo XIX en el habla de Madrid: *chirona*, *chivarse* (*chivato*, en 1840 en J. de Espronceda), *birlar* y el término *dátiles* (‘dedos’, Besses 1905: 207; «me lavé una *miaja* los *dátiles* y á *casita*», Mora 1912: 198), que puede encontrarse ya en la obra *Un domingo en Vallecas* (1887) (García González 2020).

A estos habría que añadir la expresión *tomar soleta* (‘marcharse’, Besses 1905: 151; «de no *tomar soleta* la vas a *diñar*», Mora 1912: 178), que aparece citada y marcada sociolingüísticamente en el artículo de Melitón González arriba citado («Ellos tocan *soleta*»), y también *pela* (‘peseta’, Besses 1905: 126): «El que *tié una pela*, la *cambia*» (Mora 1912: 34).

2.3.4. *Dialectalismos y madrileñismos*

Otro elemento léxico que puede encontrarse en la novela son los dialectalismos rurales, generalmente del norte y oeste de la Península: *maroto* (‘carnero’, ‘testarudo’; en occidente de la Península; *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, DECH s.v. *morueco*): «El *mocito* no parece un *maroto*» (Mora 1912: 34); *chinostra* (‘cabeza’; en Aragón, Castilla-La Mancha, Salamanca, Extremadura): «así como así, me duele la *chinostra*, y el fresco del campo quizás me caiga bien» (Mora 1912: 275); *amoriado* (‘aturdido, atontado, mareado’ en asturiano): «la dolorosa confesión de aquel hombre joven y *amoriado* la emocionaba hasta casi hacerla

llorar» (Mora 1912: 113). Junto a ellos podemos ver en la obra el manchego *pa chasco* («–Irás á la proce...? –Pa chasco», Mora 1912: 147) y *andorga* ('panza, barriga'; usado en zonas del oeste y norte de la Península), que se documenta en el habla de Madrid de la época isabelina en la expresión *llenar la andorga* (García González 2018: 1584), pero que en esta obra encontramos fuera de ella: «Mira, mira, Miguelillo; enmudece, porque tengo en la andorga unas copas de más» (Mora 1912: 186)¹⁶.

Habría que añadir el catalanismo *petar* ('agradar, complacer', del cat. *petar* 'peer', también 'tener el capricho de (hacer algo)'; *DECH*: s.v. *peer*): «Algo sé, y cuando, en días como el de hoy, se peta hacerlo, procuro esmerarme» (Mora 1912: 137).

Por último, estarían en este apartado los madrileñismos. Aquí encontramos *gabrieles* (variante *gabis*, 'garbanzos'; recogido en el *Vocabulario de madrileñismos* de Pastor y Molina 1908: 60): «Y el viejo á traer los gabrieles...» (Mora 1912: 169). También aparece el madrileñismo *tupi[namba]*, ya comentado (ver 2.2), y *abur* (seguramente deformación del euskera *agur*), que tiene su primera documentación ya en el siglo XVIII en textos de R. de la Cruz (García González 2020: 89): «Abur –contestó “el Rana” que era republicano» (Mora 1912: 200).

Como madrileñismos, son destacables, también, en esta obra de F. Mora las creaciones con *-en* («la muy peligrosa carrera del afanen», Mora 1912: 65; «Que va ser el desmoronen», Mora 1912: 119); este mismo tipo de formaciones aparece también en *¡Madrid separatista!*: «Y cuando se han guipao / y se han juntao... / viene el agarren natural» (Granés & Polo 1908: 39)¹⁷. Sin embargo, solo en la obra de F. Mora encontramos ejemplos de otro tipo de creaciones que también tendrán largo recorrido posterior en el habla madrileña: las formaciones en *-ales* («¿La rubiales, la tiés contratá?», Mora 1912: 61; «voy á volverme un mochales aceporrao», Mora 1912: 186)¹⁸.

Para terminar, hay que destacar la ausencia en *El patio de Monipodio* de un tipo de creaciones que, en la llamada *literatura castiza*, era usado como marcador prototípico del *lenguaje popular*: la deformación de latinismos. Este recurso era muy frecuente en autores como C. Arniches (Seco 1970: 72-73, 148-149, 218-219) o J. López Silva (González Calvo 1999: 71). En *¡Madrid separatista!* también se destaca este rasgo: «el mapa del mundi», «sursum curdas» (Granés & Polo 1908: 52 y 53). Sin embargo, en *El patio de Monipodio* no aparecen estas deformaciones y la única expresión latina que aparece está usada correctamente: «Pues me tiés que enseñar... yo, dende chica, ni el ora pro nobis» (Mora 1912: 63).

3. ACTITUDES EN LA PRENSA HACIA EL HABLA DEL EXTRARRADIO

La novela *El patio de Monipodio* fue valorada positivamente por la prensa de la época por su realismo y verismo social: «*El patio de Monipodio* es una buena novela, donde la vida de los bajos fondos madrileños está retratada con mucha más honradez que en ciertos romances que yo me sé» (José Francés, reseña en *Mundo Gráfico*, 27/11/1912; HDBNE), «es una novela cuyo asunto parece observado *d'après nature* y cuyos principales personajes están “vividios” en la misma realidad» (reseña en *La Ilustración financiera*, 11/02/1913; HDBNE); también por su verismo lingüístico: «Los personajes de Mora hablan el estilo de la clase social á que pertenecen» (E. González Blanco, «La novela madrileña del pueblo bajo», *Mundo Gráfico*, 30/12/1914; HDBNE). Sin embargo, en estas reseñas también se reflejan actitudes negativas clasistas –incluso en una publicación liberal moderada como *Mundo Gráfico*–: «no tiene relación alguna con

¹⁶ Algunos de estos términos, como *chinostra* o *andorga*, los podemos encontrar también en autores tan *castizos* como J. López Silva, el autor de *La Revoltosa* (González Calvo 1999: 72-74).

¹⁷ El formante *-en* es considerado por Seco (1970: 89-91) como un sufijo peculiar del habla popular madrileña, aunque da como primera datación 1914.

¹⁸ Con anterioridad a esta aparición en F. Mora, la forma *rubiales* se encuentra documentada, como sustantivo deadjetival, en 1908 en Pérez Galdós (*CDH*). *Mochales* tiene su primera documentación conocida en *El patio de Monipodio* y la volveremos a encontrar en C. Arniches en 1914 (*CDH*).

los insuperables análisis de Galdós, que lo son todos de la clase media de Madrid [...] Sabe lo que es, “pintor de apuntes” de los bajos fondos del bajo pueblo de Madrid» (E. González Blanco, *ibid.*).

Fuera ya de la obra de F. Mora, en la prensa de la época se advierten las actitudes (generalmente negativas) hacia el uso y la expansión de rasgos lingüísticos de las clases sociolingüísticas bajas. Mientras que en publicaciones progresistas se trataba este sociolecto al menos como algo «pintoresco» (por ejemplo, podemos encontrar la sección «Madrid chulesco», de *El País*, donde se comentaban «en madrileño» noticias del momento), en otras publicaciones, especialmente las de carácter conservador, las críticas y las advertencias respecto del «peligro» o la «degradación» por la difusión de estos elementos lingüísticos son más claras y reiteradas, ya desde finales del XIX: «lenguaje chusco que ahora se usa» (*La Época*, 2/05/1895) (García González 2020: 106-107). Lo que hasta entonces podía ser en cierta medida aceptable por su *pintoresquismo* o imitable como *gracia de señoritos*, fue pasando a considerarse criticable, ya que estos fenómenos y elementos lingüísticos diferenciadores se estaban conformando como marcadores sociolingüísticos de clase.

En el artículo humorístico ya citado de *Blanco y Negro* de 1917 «Lenguaje pintoresco», desde una perspectiva clasista, afirma el autor: «En broma, en broma lo cierto es que la costumbre de expresarse en términos chulapos, rufianescos y gitanos se va generalizando entre las personas decentes» (Melitón González, 17/06/1917: 30). Como vemos, entre estos elementos reprobados por la prensa están especialmente los gitanismos, que aparecen criticados también desde posiciones no conservadoras, como en *El Liberal*, periódico republicano moderado, donde se critica el habla *chulesca* con gitanismos, como *chipén* (‘verdad’):

–No te fíes de ese golfo que has tomado de chauffeur, porque sé que te la pega lo menos con ocho ó diez.–¡Mentira parece, madre, que eso me lo diga usted!–Te parecerá mentira quizá, pero es la chipén.–No me hable usted en chulesco; pues, ni soy de Lavapiés, ni entiendo el caló gitano, ni me gusta (Carlos Miranda, «Cosas de la calle/Las tres virtudes/La fe es ciega», *El Liberal*, 1/12/1910: 2; HDBNE).

También fueron objeto de críticas y reprobados por la prensa de la época otros fenómenos como los acortamientos –transformados ya en un marcador sociolingüístico formal–, como podemos leer en este fragmento, donde se critica también el uso de gitanismos (*de buten*):

Hace poco, con un joven / esta conferencia tuve. / (Vean ustedes el modo con que se expresaba, y juzguen.) «–Pues me cité con la Nico / bajo la estatua de Gunde / y nos fuimos á la Bombi / á tomarnos unos chupi. / Allí encontramos á Filo/ con su peque, á la Circunci, / á Segis, á Godo, á Anuncia, / á Patro, á Celes y á Gumer. / Ese llevaba una torti, / Patro unas chule, / allí armamos una meren, / entre todos juntos, súper. / Después tomamos el tranvi, nos bajamos en el bule, / convidé a todos a un cine / y Segis nos pagó un tupi. / Conque si usted quiere, el saba / nos vamos a ca de Eudivi, me avisa usted con un conti / y pasa un domin de buten [...]»./ Y ahora que me busque. / Si esto es hablar castellano, / si así de las multitudes he de triunfar... que perdonen / Cerván, Huarta, Rodri, Gutie... (Enrique de la Vega, «El idio de Cervan», *Blanco y Negro*, 12/02/1911: 17; HABC).

El texto exagera paródicamente el uso de acortamientos, pero podemos fijarnos en que algunos de ellos, como hemos visto (ver 2.2), eran frecuentes en otros textos de esa época (*tupi*, *bule*, *ca*), otros son de uso común en la lengua hablada actual (*peque*), y otros, como el ya comentado *cine*, se han asentado en la lengua general.

En conclusión, en el Extrarradio de Madrid se conformó en las clases sociolingüísticas bajas un sociolecto producto del mestizaje de elementos diversos: fenómenos propios, dialectalismos norteños (más en el léxico y la morfosintaxis) y meridionales (más en la pronunciación), términos del *caliente* o jerga de delincuentes y, especialmente, gitanismos. Este sociolecto pasó

a ser un marcador sociolingüístico de clase. Pero, pese a la resistencia de su contraparte del Madrid dual –el Madrid burgués–, la capital, en busca de una identidad en la época de entresiglos, adoptará, con el tiempo, este sociolecto como identidad lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA CABREJAS, Belén *et al.* (2021): «La lengua de Madrid en los siglos XVIII y XIX», en Pedro Sánchez-Prieto *et al.* (coords.): *La lengua de Madrid a lo largo del tiempo*. Sevilla, Universidad de Sevilla: 217-216.
- BARTOLÍ, Ciriaco [Carlos HERNÁNDEZ QUERO, Álvaro PARÍS, Luis DE LA CRUZ] (2022): *¡Fuego al fielato! Ira frente a la frontera y construcción de la cultura del suburbio*. Madrid, Decordel.
- BESSES, Luis (1989 [1905]): *Diccionario de argot español o Lenguaje jergal gitano, delincuente profesional y popular*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- BUHIGAS JIMÉNEZ, Rubén (2018): *Los gitanos en Madrid (1880-1936)*. Madrid, Universidad Complutense.
- BUIL PUEYO, Miguel Ángel (2014): *Fernando Mora. Una estampa castiza en la Edad de Plata*. Madrid, Ediciones Doce Calles.
- [CDH] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del Diccionario Histórico del Español*. Disponible en <https://www.rae.es/banco-de-datos/CDH>. Fecha de consulta: enero de 2023.
- [DECH] COROMINAS, Joan & José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, Gredos.
- EGUILAZ, Juan M. (2003 [1887]): *Un domingo en Vallecas*. Madrid, Vallecas Todo Cultura.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (1989): «La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico», en Antonio Bahamonde & Luis E. Otero (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, I. Madrid, Comunidad de Madrid / Revista Alfoz: 29-76.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (2008): «Introducción. Perfil histórico de Madrid», en Antonio Fernández (dir.): *Madrid, de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*. Madrid, Consejería de Educación: 11-33.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio & Ángel BAHAMONDE (2008): «La sociedad española en el siglo de la burguesía», en Antonio Fernández (dir.): *Madrid, de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*. Madrid, Consejería de Educación: 447-473.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Elisabeth (2016): *Sevilla frente a Madrid en el siglo XVIII. Los madrileños adoptivos (1790) de Antonio González de León*. Madrid, CSIC.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (2017): «El elemento gitano en el habla de Madrid (siglos XVIII y XIX)», en José M. Santos (ed.): *Variación lingüística e identidad en el mundo hispanohablante*. Lugo, Axac: 31-54.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (2018): «Aportación al estudio del habla de Madrid en los siglos XVIII y XIX», en María Luisa Arnal *et al.* (eds.): *Actas del X Congreso de Historia de la Lengua Española*, vol. II. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 1571-1588.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (2019): «El habla de Madrid a finales del siglo XIX y principios del XX: las formaciones con -i/-is», en José M. Santos (ed.): *Raíces y horizontes del español*. Lugo, Axac: 11-34.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (2020): «Actitudes hacia el habla de Madrid y sus gitanismos en textos de los siglos XVIII y XIX», en Manuel Rivas & Victoriano Gaviño (eds.): *Creencias y actitudes ante la lengua en España y América (siglos XVIII y XIX)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert: 85-114.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1999): «Acercamiento al lenguaje de López Silva», en *Variaciones en el uso literario de la lengua*. Universidad de Extremadura: 67-74.
- GRANÉS, Salvador M. & Ernesto POLO (1908): *¡Madrid separatista!* Madrid, Sociedad de Autores Españoles.
- [HABC] Hemeroteca del diario ABC. Disponible en <https://www.abc.es/archivo/periodicos/>. Fecha de consulta: mayo de 2022.
- [HDBNE] Hemeroteca digital. Biblioteca Nacional de España. Disponible en <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>. Fecha de consulta: enero de 2023.
- MONLEÓN, Julio (2023): «El camino hacia las casas baratas», *Madrid Histórico*, 103: 76-82.
- MORA, Fernando (1912): *El patio de Monipodio*. Madrid, Librería de Pueyo.

- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (2008): «Madrid y su transformación urbana en el siglo XX», en Antonio Fernández (dir.): *Madrid, de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*. Madrid, Consejería de Educación: 389-419.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (2013): «La irrupción de la Modernidad en la España urbana, Madrid metrópoli europea, 1900-1931», en Miguel Ángel del Arco *et al.* (eds.): *Ciudad y Modernización en España y en México*. Granada, Universidad de Granada: 247-292.
- PASTOR Y MOLINA, Roberto (1908): «Vocabulario de madrileñismos (primera serie)», *Revue Hispanique*, 18/53: 51-72.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (2015): *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, A. de Historia Contemporánea / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (2007): «La sociedad madrileña en el siglo XX», en Antonio Fernández (dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 3ª ed.: 645-660.
- SECO, Manuel (1970): *Arniches y el habla de Madrid*. Barcelona, Alfaguara.
- VICENTE, Fernando & Borja CARBALLO (2013): «Ser inmigrante en Madrid (1860-1930)», en Miguel Ángel del Arco *et al.* (eds.): *Ciudad y Modernización en España y en México*. Granada, Universidad de Granada: 441-464.